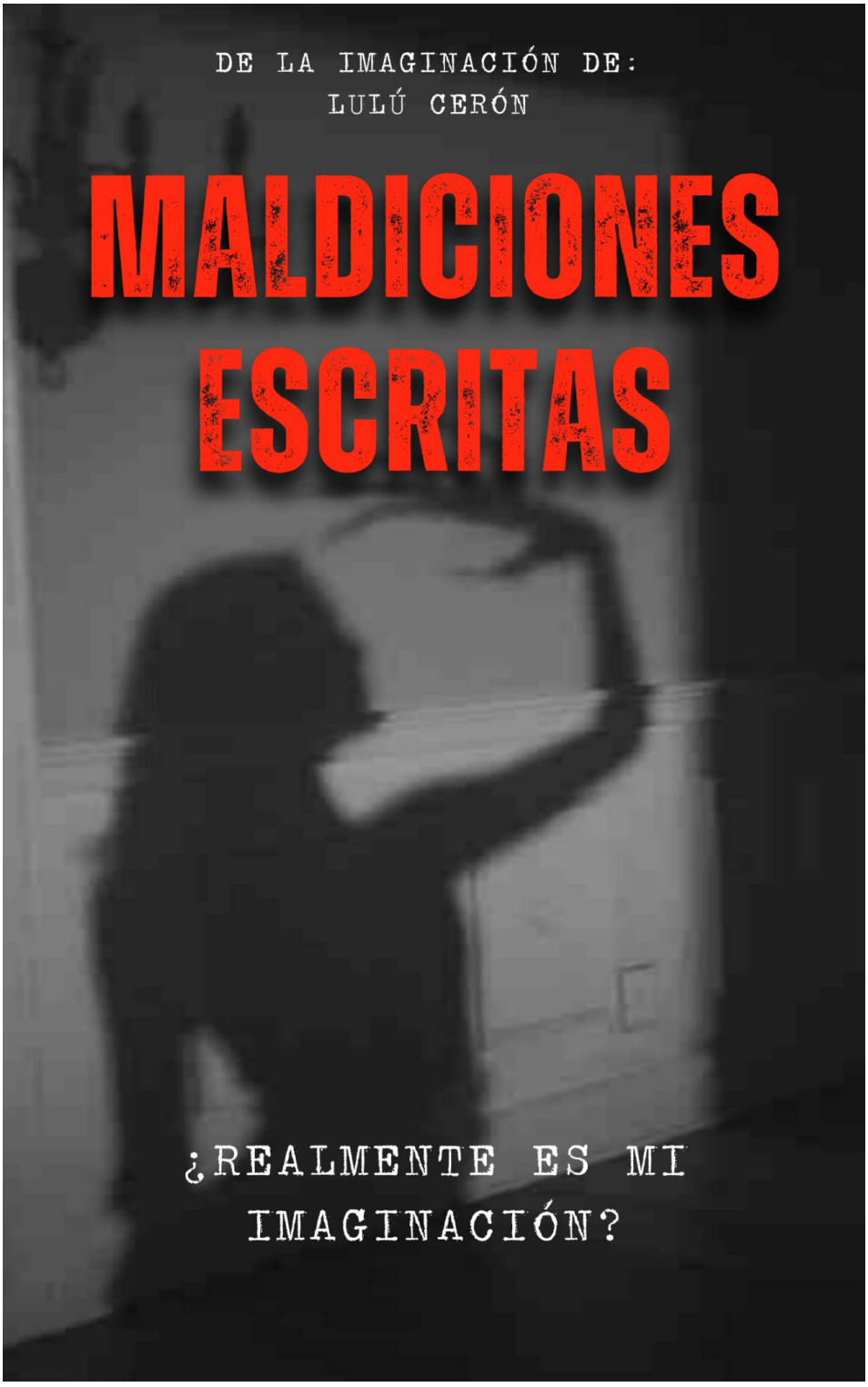
Maldiciones Escritas

Lulú Major



Capítulo 1

1. Caridad:

Al menos cada mes la familia Tompson de la ciudad de Texas donaba ropa a un orfanato muy pobre de la ciudad, en memoria de las alegrías que perdieron.

La familia estaba conformada por el abuelo, padre y un niño menor.

Debido a una enfermedad grave y robo a mano armada, esta familia perdió a las sonrisas femeninas de su hogar.

Apesar de todo, no eran una familia adinerada, ellos simplemente buscaban a personas dispuestas a donar las prendas que no usaban más.

Afortunadamente, lograron encontrar a personas dispuestas a apoyar su causa.

Una familia recién construida, los Balkler accedieron a regalar la ropa y algunos juguetes de su única y pequeña hija.

En cuanto entraron al hogar de los Thompson, fueron víctimas de la horrenda realidad.

Martha, engañada por el abuelo Joseph, en vez de servir unas galletas terminó con un tenedor atravesado en la garganta.

Jorge, era un hombre fuerte y robusto, pero esto no le fue de mucha ayuda frente a la risina oculta en los chocolates del pequeño Robert.

Así como la linda Maggy, que no pudo rechazar una golosina.

Mientras tanto, después de darse cuenta de los horrendos crímenes, el adorable y preocupado James llamó a la policía alarmado.

-¿Hola, policía? Vengan de inmediato por favor, unos sujetos entraron a mi casa, pero lamentablemente no todos pudieron entrar a nuestro refugio en el sótano - declaraba ante el teléfono con una voz temblorosa y sollozando.

Tiempo después, llegó la policía.

Robert, en los brazos de su padre, no paraba de llorar y Joseph seguía

aún en shock.

Los tres hombres de familia, tomados de las manos y entre lágrimas despidieron a los Balkler con su legendaria frase familiar:

"Y así, nosotros tampoco pudimos ser una familia feliz"

Capítulo 2

2. La cita perfecta

- Así es! Karina, aceptó ir conmigo a laexposición de arte de esta noche - exclamó Jake.

- Vamos hombre, ¿estás seguro que no está jugando contigo? - preguntó su mejor amigo con un toque de envidia en su voz.

- Claro que no, ella en verdad está interesada en mí. Ya verás, pronto será mi novia - aseguró.

Los jóvenes siguieron conversando hacia su casa.

En el camino, gracias a la multitud de gente que había en la plaza, escucharon la noticia sobre la bestia que estaba suelta en su ciudad.

- Esa cosa es enorme, desmiembra a los hombres como pollos y come sus ojos como albóndigas. Chupa su sangre como el jugo de uva que tomas y lo peor de todo es el olor a frambuesa que deja en los cuerpos. Tengan mucho cuidado - gritaba eufórico el hombre con un parche en su ojo derecho, brincando sobre las tarimas de la plaza.

- Bah! Patrañas! - pensó Jake.

- Ignoralo - dijo Bruno, su amigo - Mejor concéntrate para tu noche, tigre -

La noche llegó, Jake salió del departamento que compartía con Bruno, con una gran sonrisa dibujada en el rostro.

Camino a casa de la chica de sus sueños, notó que habían papeles de "Se busca" "Desaparecido".

Algo que no se veía mucho, su ciudad era muy tranquila.

Al llegar, tocó el timbre y un hombre mayor pero de buena figura y porte atendió la puerta:

-Bue... Buenas noches, tengo una cita con Karina, ¿usted es su padre? - preguntó el muchacho.

- Así es, soy su padre. Mi nena bajará en unos momentos - respondió aquel hombre bien conservado.

Incluso la mucama que limpiaba la sala, sonreía muy alegre. Esa casa parecía perfecta.

De un momento a otro, Karina bajaba de las escaleras con un vestido azul y con su cabello rubio lucía más brillante.

Jake no podía apartar la mirada de aquella mujer tan maravillosa.

- Hola Jake, me alegra que si hayas venido. Papá, ¿podemos venir a cenar después de la exposición? - preguntó.

- Claro, nena. No lleguen tarde - respondió.

Jake solamente se dedico a tomar la mano de la chica y se despidió de la familia. Raramente su madre nunca apareció.

El resto de la noche, los dos jóvenes pasaron una velada maravillosa.

Pero como todo en la vida, hay un final.

- Jake, podrías llevarme a casa y tal vez puedas quedarte un rato a cenar e incluso quedarte esta noche a ver una película - dijo sonriéndole a su acompañante, con una mirada coqueta y sensual.

Y él aceptó sin dudar, el embriagante olor a frambuesa de su chica era más poderoso que su razón.

Algunas calles antes de llegar a su hogar, en un callejón solitario, Karina besó a Jake en los labios, sus lenguas rozaron en ese beso.

Y mientras el pobre muchacho sufría una erección, Karina alistaba sus dientes.

- Me encantas, Jaky - exclamó después de morder su cuello.

Su víctima tenía una herida en el cuello y ella solamente mordía y mordía más profundo.

- Bas... Basta... por... favor... qui... ero... vivir... - suplicó con su último aliento.

- Yo también quiero vivir otro milenio - respondió y al instante besó sus labios.

Efectivamente, Karina desmembró a su víctima, extrajo toda su sangre y arrancó sus ojos. No los comió, pues eran la cena de su familia.

- Te amo - susurró en el oído de su cita para luego besarlo.

Tomó su bolsa, guardó su premio y siguió su camino. Con un abrigo cubrió su hermoso vestido ahora manchado de sangre.

A la mañana siguiente, la policía llegó a la escena del crímen.

- Así que yo era el mentiroso? Pobre muchacho - pensó el detective a cargo de ese caso, después de ver el cadáver.

El mismo hombre loco y tuerto que se encontraba en la plaza.

Lástima que Jake conociera la verdad de por qué el oficial carecía de un ojo, en su última cita.

Capítulo 3

3. Mi muñeca favorita

Siempre adoré las muñecas que mi padre construía, él decía que las fabricaba en memoria de mi madre y hermana difuntas.

Por alguna razón, los ojos de las muñecas eran diferentes, estaban vivos, pero llenos de soledad. Aún me parece extraño.

Cuando era niña, fabricaba una muñeca para mí al menos cada mes, recuerdo que después de salir de su taller lloraba un poco.
Tal vez era el cansancio o la nostalgia que le provocaba el recuerdo de mi madre.

Siempre creí que papá volvería a casarse con cualquiera de aquellas mujeres que visitaban la casa con frecuencia, ellas pasaban la noche en la habitación o el taller de papá. Y durante su estadía nocturna se escuchaban lamentos, gritos y algunos gemidos desde ese lugar.
Cuando fui un poco más mayor supuse que sostenía relaciones íntimas con ellas.

¿Ya mencioné lo del taller y lo estricto que mi padre se ponía cuando que yo quería pisar ese lugar en el sótano?

Bueno, supongo que ahí era donde hacía todo el trabajo nocturno y de día salían mis regalos.

En nuestra pequeña ciudad se comenzaban a regar los rumores de desapariciones extrañas de varias mujeres y un par de prostitutas muertas. Incluso yo tenía miedo.
Recuerdo que papá siempre decía "vuelve antes del atardecer" y jamás rompí su regla hasta ese día.

Yo tenía 17 años, y creía que el mundo era mío, que podía dominarlo con una mano. Creí que estaba a salvo, pero mi curiosidad era mayor.
Fui a nadar al lago que se encontraba 8 kilómetros lejos de casa.

Nadé sola hasta el atardecer.
Pero regresé a casa hasta las 10pm, pues ya comenzaba a temer lejos de casa.

Monté mi bicicleta, y avancé un poco. En el camino vi a una pareja besándose apasionadamente, una parte morbosa de mi me obligó a mirar esa escena pero la realidad era diferente.

Cuando el hombre se apartó de ella, ella cayó al suelo.
El sujeto la cargó en sus brazos. Parecía que la joven tenía roto el cuello, pues su cabeza se movía al compás de los pasos que daba su acompañante.

Yo no lo quería creer, pero el hombre era mi padre y la pobre joven era mi mejor amiga e hija del comandante de policía de la cuidad, Renata.

Tomé atajos para llegar antes que papá, si era él, a casa.
Cuando entré por la puerta trasera, corrí a mi habitación lo más rápido que pude.

A los poco minutos, la puerta principal se abrió, era mi padre.
Después de unos segundos, tocó y entró mi habitación.

Acarició mi cabeza y me susurró que no bajara, que fabricaría mi nuevo regalo. Que esta muñeca sería mi favorita.
En cuanto salió de la alcoba quise salir a investigar, pero había cerrado con llave. No tuve otra opción más que esperar el amanecer, sin embargo pasé toda la noche en vela.

Después de la velada horrible, a las 9am en punto, mi padre tocó a mí puerta y regresó corriendo a la cocina.
Al abrir la puerta tuve miedo de lo que vería.

Había una muñeca preciosa con ojos claros, exactamente iguales a los de Renata. Solamente la tomé y la coloqué en mi repisa.

Cuando bajé a dónde mi padre, le pedí permiso para llegar un poco más tarde a clases, ya que había olvidado hacer una tarea. Él aceptó.
Y al terminar el desayuno se fue a su trabajo como forense.

Mi curiosidad fue mayor, y gracias a mí mentira la casa era mía.

Lo primero que hice fue, abrir la puerta del sótano, el olor a muerte invadía todo el cuarto solamente con un poner un pie dentro de el.

Al bajar todas las escaleras, habían muñecas huecas, una máquina de coser, telas variadas, agujas, hilos y equipo médico.
Al fondo de la habitación habían 32 cadáveres en descomposición y unos más recientes, ¿qué cómo se el número exacto?
Pues te diré que a todos los cadáveres les faltaban los ojos que los muñecas tenían.
Los vestidos que tenían mis marionetas eran los mismos que llevaban esas mujeres.

Y mi mente entendió todo cuando sobre su mesa de trabajo se encontraba la muñeca número 32, Renata.

La pobre no tenía ojos ni una columna derecha.

Así es, tu hija fue asesinada por mi padre, señor oficial. ¿Puedo irme ya? No quiero estar en esta sala otra vez menos el día de la ejecución de mi padre.

¿Puedo irme?
El policía respondió que sí.

¿Acaso nadie deja nunca en paz a la hija de un asesino serial?

Capítulo 4

4. El amor de mi vida

En mi adolescencia no fui un tipo con gran popularidad, incluso no tenía novia.
Tenía muchos amigos, diferentes como yo.
La mejor de todas era Sofía.

Pero un día, Lorette llegó como alumna de intercambio escolar. Cuando la ví, era el ángel más precioso que jamás había soñado.

Empecé a salir con ella, y yo parecía agradarle mucho. Nos hicimos buenos amigos. Vaya, en realidad era muy hermosa.

Cómo te decía, nos hicimos amigos. Ella se hizo amiga de los míos y yo de los suyos.
Por primera vez me sentía incluido.

Compartíamos todo, todo el tiempo. Recuerdo que una vez Sofía, mi mejor amiga de la infancia, nos inscribió a un concurso teatral de parejas y la besé por primera vez, pero solamente fue actuado, aunque mis labios lo sintieron real.

Ella pasaba tiempo conmigo y luego con su círculo social. En cuanto a mí, pasaba tiempo con el amor de mi vida y mi mejor amiga de toda la vida.

Sofía estaba encantada con ella, sus hermosos ojos detrás de sus lentes brillaban cada vez que hablaba de ella, creo que ella también se alegraba por mí.

Pasó mucho tiempo y después de varias salidas al cine, a cafés y restaurantes, logré que se fijara en mí.

Y eso lo supe cuando en una salida al cine, me besó.
A la siguiente vez, oh dios! tocaba mi entrepierna cada que estábamos solos. Creí que estaba loca por mí.

Al terminar la preparatoria, y después de la fiesta de graduación, Sofía me invitó a su casa a jugar videojuegos.

Pero Lorette quería una cita más ardiente. Y obviamente la elegí a ella.
Ahora me arrepiento, debí ir con mi mejor amiga.

Mis padres trabajaban mucho, y mi hogar estaba casi siempre solo.
Ella entró a mi casa y aún así no soltaba su celular, cuando le pregunté

me respondió que le avisaba a sus padres que estaría con unos amigos.

En la sala, comencé a besarla, tocarla y acariciar su piel.
Me pidió que no usaramos protección, así que me apresuré a llevarla a mi habitación.

En cuánto pusimos un pie sobre la escalera, escuchamos ruidos dentro de mí hogar, creí que era un ladrón.
Así que le cargué en mi espalda, y después de revisar el clóset y baño de mi habitación, supuse que estaría segura, mientras iba a revisar la casa.

Pero cuando regresé, ella estaba tirada en el suelo, con la cara desfigurada, con la garganta y muñecas cortadas.
La escena era un baño de sangre.

¿Y el autor? Mi querida Sofía.

Sofía dijo llorando que Lorette solo quería acostarse conmigo para hacerme responsable de su embarazo. Ya que Jacob, el verdadero padre, no quería aceptarlo.
Que la había asesinado por qué me amaba y quería protegerme.

Yo no entendí todo lo que explicó, yo estaba concentrado en que aún estuviera viva. Pero fue inútil.

Sofía arrojó el celular de Lorette sobre su cadáver, con unos mensajes ahí.

"Él es el idiota perfecto para ser padre"

Era el más que dolía de todos.

Le reclamé a mi mejor amiga, pero ella lloró y lloró, dijo que yo era el amor de su vida, y que si no podía tenerme nadie lo haría.
Creí que me mataría, pero la que se cortó el cuello ante mi... fue ella.

El arma cayó en mis manos mientras intentaba detener a Sofía.

Llamé a la ambulancia e intenté cubrir su herida para salvar su vida, pero ella cortó demasiado profundo.

Cuando las autoridades llegaron, creyeron que el asesino era yo. Y tenían razones lógicas, mi ropa estaba empapada, mis huellas en el arma y la casa era mía incluso.

Ahora que estoy a dos horas de pagar la pena de muerte y ya que nadie creyó en mi inocencia, te estoy diciendo la verdad a ti... querido diario.

Capítulo 5

5. Eternidad:

- Bien, entonces háblame de él, ¿cómo era? - preguntó.

Martha levantó la mirada y respondió sollozando: - Pues yo no se mucho de él, era callado y tímido. A veces podía tener una personalidad femenina o tal vez demasiado dulce -

- ¿Femenino, dulce? Así que eso lo hizo el blanco perfecto de los matones de tu clase, ¿no?

- Si, de hecho yo era su única amiga. No puedo creer lo que le paso, era mi mejor amigo, un buen compañero y además muy inteligente y guapo.

El policía sonrió y dijo: - Gracias por tu cooperación, llegaremos hasta el final de este asunto.

- Está bien - ella se levantó de la silla, caminó hacia la salida.

- Pero antes... - exclamó el hombre que parado frente a la puerta la miró con unos ojos acusadores - ¿Sabes dónde están esos muchachos que lo molestaban?

- Sinceramente... no lo sé y ahora no me importa. Y aunque les pasara algo a ellos, nada lo traería de vuelta - respondió con un tono de molestia.

- Claro, lo siento. Escuche... que tus padres te sacarán de la ciudad, ojalá eso sea beneficioso para ti, Martha

Ella asintió con la cabeza y salió de la sala de interrogación.

Siguió su camino por toda la estación de policía hasta llegar a la salida.

Cuando abrió la puerta se encontró con la cara llena de dolor y sufrimiento de Alicia, la hermana pequeña de su mejor amigo.

- A... Alice, querida, ¿qué haces aquí?

- Soy Alicia, solamente Edgar me decía Alice, pero ahora nadie más debe hacerlo - respondió con nada más que lágrimas en los ojos.

- Lo siento, yo también estoy muy triste por él. Era mi mejor amigo y además el chico que amaba, de hecho, en el festival de invierno me iba a pedir que saliéramos - dijo Martha.

- ¿Festival de invierno? Creo que Osmar y los demás estarán ahí, molestando a los ancianos como lo hacen todos los años.

- Avisaré a la policía. De igual manera yo no estaré aquí para esa fecha, mis padres me sacarán de la ciudad, piensan que puedo suicidarme o algo así - explicó.

- ¿Y que hará la policía? No creo que lleguen a tiempo, igual avisaré a mi madre - dijo - Por cierto, Martha deberías ir a casa, Edgar tenía algo para ti y supongo que debes llevártelo.

- Claro, iré mañana - terminó su oración para luego salir del lugar.

Al día siguiente, en la tarde, Martha cumplió su promesa, y fue a la casa donde días antes había compartido risas y travesuras con su amado amigo.

Alicia estaba sentada en los escalones de la puerta de entrada, esperándola. Después de un saludo cordial, ambas entraron a la casa.

- Aquí tengo muchos recuerdos con él, y lo siento por qué sé que es tu hermano, pero lo amé con toda mi alma - explicó Martha mientras caminaba por toda la sala.

- Lo sé, en un mes era su graduación de preparatoria. Aún era joven, y era mi única compañía.

- Tú eres más joven, tienes apenas 15 años. Aún tienes a tu mamá, deberías cuidar de ella y de ti misma - respondió, mientras la abrazaba.

Durante ese momento de llanto entre ambas chicas, una nota de la encargada de fiestas y reuniones sociales, entró por debajo de la puerta.

La nota decía que el festival de invierno se adelantaba una semana, debido al mal clima.

- Martha, el festival de invierno es mañana, estarán ellos obviamente

- Lo sé, lo sé. Pero no creo conveniente ir, Edgar acaba de morir y no quiero verlos - respondió limpiando sus lágrimas.

- Por favor, tú te irás en dos días, ¿no? - sujetó su brazo y le suplicó - Por favor, por favor. Hazlo por mí. Solo quiero comprobar que sean arrestados, y mi madre no se enterará, ella está encerrada en su habitación todo el día

La chica mayor suspiró, y asintió con la cabeza: - Correcto, ahora dime, que tenía Edgar para mí. Quiero ir a casa a dormir otras horas -

Alicia subió al piso superior, revisó la habitación de su hermano y sacó una caja pequeña de madera.

Antes de bajar la escalera, notó que la recámara de su madre estaba entreabierta, así que echó un vistazo.

Y efectivamente, la mujer estaba totalmente dormida, con varios montones de pañuelos sucios y fotografías del difunto por todos lados. Incluso olía a brandy.

Ella suspiró y bajo la escalera, cuando llegó abajo: - Toma Martha, ahí dice tu nombre - exclamó.

Martha lo abrió y era un par de sortijas de plata, con los nombres de Edgar y Martha. Él quería desposarla.

La tristeza la invadió de nuevo. Corrió hacia la puerta desesperada y sollozando; dejando todo atrás, siguió su camino.

Después de todo, era un tanto viuda.

Alicia cerró la puerta y subió a su habitación.

A la mañana siguiente, se corrió una noticia; Martha estaba desaparecida, solamente encontraron su mochila cerca de la escena de crimen donde murió Edgar.

El lugar se encontraba en medio de un campo de cosecha, un pozo un tanto profundo y oscuro, con solo un metro de agua.

Él murió, por culpa de 5 chicos que lo arrojaron dentro, creyendo que ese pozo estaba vacío y que su víctima subiría por la escalera en poco tiempo.

Al contrario de sus planes, el pozo se llenó rápidamente por medio de un sistema de riego automático. Exactamente a los 5 minutos que dejaron de arrojarle piedras, el pozo estaba a su máxima capacidad.

Los padres de la ahora desaparecida estaban destrozados y daban vueltas por toda la ciudad buscándola.

Mientras tanto, la noche cayó. El festival comenzó y como la policía esperaba esos 5 jóvenes asesinos estaban celebrando.

Toda seguridad de esa ciudad se movilizó también por ellos cinco.

Gracias a la información de toda la población, llegaron a la cabaña donde se reunían diariamente.

Al menos 8 oficiales derribaron la puerta, pero cuando entraron, la escena era demasiado desagradable para narrar.

Osmar, el líder de ese grupo, no tenía cabeza.

A los otros 4 chicos, les hacían falta demás partes del cuerpo.

Entre brazos, piernas, tronco e incluso pies, todos estaban totalmente mutilados, con marcas de tortura.

La policía creyó que todo fue obra de Martha, ella tenía muchos motivos.

Fueron a buscarla a su casa.

Cuando llegaron allá, no había absolutamente nadie, incluso el auto de sus padres no estaba.

Mientras estaban haciendo una revisión por toda la casa, la familia entró.

Con Martha desmayada y víctima de una hipotermia grave.

Ella estaba dormida sobre la tumba de su amado.

Al arreglar todo en ese hogar, decidieron ir a la residencia del finado.

Enviaron al detective a cargo del caso. Al entrar, de una forma pacífica, encontró a la pequeña Alicia en un rincón de la sala llorando y repitiendo "él no es él"

El detective subió hacia la recámara de la madre pero estaba vacía.

Caminando otro poco, se dió cuenta que la luz de la habitación de Edgar estaba encendida.

Entró a la habitación y ahí estaba la demostración de amor y desesperación más grande del mundo.

La madre del joven estaba sentada en una silla cerca de la cama y sobre

ella estaba un muñeco mal unido y cubierto con sábanas.

Un muñeco hecho de las partes arrancadas de sus asesinos, acostado en la cama. Simulando que Edgar aún estaba vivo, durmiendo tranquilo.

El amor de su madre se convirtió en locura, un amor y locura que se hizo historia y esta durará por toda la eternidad.

Capítulo 6

Por no ser suficiente [2015]

En un pueblo del que nadie recuerda su nombre, en una época que nadie vivió existe una historia que jamás pasó.

Una joven llamada con el nombre de su abuela Margaret, no tan agraciada pero si de buen corazón. Ella provenía de una familia muy pobre. Aunque su situación económica no le molestaba, la gente de ese pequeño poblado murmuraba sobre toda la familia.

Joseph era todo lo contrario a ella, millonario y sin corazón. Sus padres, los dueños más adinerados de cabezas de ganado y lugares de siembra, llenaron de vanidad su alma.

Margaret vendía frutas en el mercado del pueblo, allí conoció a Joseph.

Se presentó ante ella como un chico bien vestido, inteligente y amoroso.

Ellos eran tan diferentes incluso con un color de piel distinto.

Él se enamoró de ella con el pasar del tiempo, o eso creyó.

Poco después, Maggy también sucumbió frente al amor.

Toda su relación fue entre las sombras por miedo a todos las murmuraciones del poblado.

Se veían a escondidas y solo entonces su amor se hacía realidad.

Cómo era de esperarse, por esas huidas, hubo un embarazo.

Antes de que ambas familias se dieran cuenta quisieron formalizar la relación.

En primera instancia, era la familia de Margaret.

Afortunadamente, los padres de la joven, al enterarse de la noticia se llenaron de felicidad por su hija y la llegada de su primer nieto, por supuesto que aceptaron la relación.

Era el turno del muchacho hablar de ella frente a su exigentes padres.

La pareja de jóvenes enamorados caminaron tomados de las manos hasta la casa de Joseph, presumiendo su amor por primera vez.

Pero, como era de esperarse sus padres la rechazaron, insultaron y humillaron.

Ella se portó fuerte y no derramó ni una lágrima frente a tales ofensas o eso logró hasta que él soltó su mano, y le gritó:

"¡¡¡NO ERES SUFICIENTE PARA MÍ!!!"

La fortaleza de Margaret se desintegró al escuchar eso del hombre que amaba.

Todos los sirvientes de la casa la echaron a la calle, como aquella agua sucia que ya no necesitas.

Pasaron varios días sin que su familia supiera algo de ella, comenzaron una búsqueda por todos los campos.

Su familia estaba muerta de la angustia.

Se encontraba sola, embarazada de 5-6 meses.

Después de un par de semanas, llegó el hermoso día en que regresaría.

Tocó la puerta, y fue recibida con abrazos y lágrimas.

Claro, solo estaba su familia, por qué de su único enamorado no había ni una señal.

Incluso al pasar otro mes, Margaret seguía destrozada.

Se la pasaba llorando y nada le hacía sentir mejor.

Su dolor fue tan grande que perdió la cordura.

Huyó de nuevo, pero esta vez para siempre.

Con casi ocho meses de embarazo, corrió por todo el bosque, hasta llegar a las tierras de la familia de Joseph.

Se sentó en el suelo fértil, tomó un cuchillo y se abrió el vientre.

Entre sangre y viseras, sacó con sus propias manos a su bebé.

Ella ya no soportaba la tristeza y quería deshacerse de cualquier prueba de amor que existiera entre ellos.

Y la más grande de todas, era ese bebé. Logró sacarlo de sus entrañas.

A estas alturas, tenía dos opciones para partir.

Morir desangrada o empeorar su situación.

Correcto. No tenía cordura, eligió lo más tormentoso.

Ató una soga a un árbol que se encontraba cerca, subió por las ramas con las fuerzas que aún le quedaban.

Se colgó.

No se sabe si murió desangrada o asfixiada, solo que sufrió mucho por un amor no correspondido.

Unos meses después del funeral de Margaret, la casa de la familia de Joseph estaba habitada por una aparición malévola.

Hasta que murieron al poco tiempo.

La madre murió ahorcada por su propio collar de oro, el padre murió incinerado en el horno de la casa y Joseph... bueno estaba mutilado, parecía un suicidio.

Tenía el corazón fuera de su lugar, y una carta de Margaret entre las manos, además del arma homicida.

En un pueblo del que nadie recuerda su nombre, en una época que nadie vivió existe una historia que jamás pasó.

Que cuando un hombre rechaza a un mujer y ésta se halla al borde el suicidio, una mujer joven se les aparece.

Las convence de seguir vivas, además de obtener nombre del hombre miserable por el que lloran.

Misteriosamente, ese mismo hombre aparece colgado de alguna viga en

su habitación o con las venas cortadas.

Con un sobre en las manos que lleva la frase escrita "no eres suficiente".

En un pueblo del que nadie recuerda su nombre, en una época que nadie vivió existe una historia que jamás pasó... y Margaret cobrará su venganza cuantas veces sea necesaria.